

LOS DÍAS DEL ADVIENTO

I domingo
HABRÁN SEÑALES.

Levanten
la cabeza...
(Lc 21,25.28)

II domingo
LOS DÍAS DE LA HISTORIA

En el año quince
del imperio
(Lc 3,1)

III domingo
LOS DÍAS DE LA FIESTA Y DE COPARTICIPACIÓN

El que tenga dos
túnicas, dé una
al que no tiene,
y el que tenga
comida compár
tala con el que no
la tiene. (Lc 3,11)

IV domingo
LOS DÍAS DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

Bendita tú entre
las mujeres y
bendito el fruto
de tu vientre.
(Lc 1,42)



Vienen días...

en que yo cumpliré la promesa que hice.

Jer 33,14

LOS DÍAS DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS - IV domingo

Miq5,1-4a; Sal 79 (80); Heb 10,5-10; Lc 1,39-45

Una joven mujer corre de prisa hacia la montaña; otra, más anciana, la espera. Un niño salta en el seno de su madre; otro vendrá a hacer saltar de alegría a cojos y parálíticos, a hacer gritar de alegría a pobres pastores, campesinos, emarginados, ciegos, parálíticos, gente pobre y pequeños de este mundo, gente puesta al margen y a menudo explotadas como las mujeres y como los niños.

Sin embargo, las mujeres y los niños de este mundo traen consigo las alegrías y las esperanzas, las fatigas y las angustias de una entera humanidad. Cargan sobre sí las fatigas de muchos, no se pierden en muchas palabras, y ofrecen sí mismos, su tiempo, su sencillez, sus muchos servicios, su gozo y sus gritos de alegría. Mujeres y niños de África, de Asia, de América y de Oceanía, mujeres y niños de Europa, tierra de origen o tierra de llegada.

Mujeres y niños, siempre son ellos los que llevan la bella noticia: que algo está naciendo, que algo nacerá, que algo nuevo siempre se puede hacer. Que la muerte no tiene la última palabra y que quizás esperar no es de tontos o de ilusos. Mujeres y niños, al inicio de la historia de Jesús, en un establo, después a lo largo de los caminos recorridos por él. Más adelante bajo la cruz y en la tumba vacía. Mujeres y niños, a menudo son considerados los más pequeños sobre la tierra... pero para mí llevarán paz hasta los confines de la tierra.

Padre Luca Pandolfi

Señor, mira desde el cielo para ver a muchas mujeres y a muchos niños por los caminos de este mundo, cargando las fatigas de muchos, para hacer nacer en muchos la alegría y la paz.

Señor, esté tu mano sobre la mujer,
a quien hiciste fuerte, ponla a tu derecha.
Señor, pon tu mano sobre los niños,
a quienes hiciste fuertes, ponlos a tu derecha.
Haz nacer en ellos tu poder
y cuando te invocan ven a salvarlos.

Señor, tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
sostienes a quien cumple tu voluntad de justicia y de paz,
a quien cada día engendra la vida y la alegría
en cada casa y en cada pueblo hasta los confines de la tierra.

ORACIÓN

